

La Voz de Guipúzcoa

Año VII

Diario Republicano.

Núm. 2.397

San Sebastián. — Miércoles 18 de Noviembre de 1891

Teléfono número 24.

Redacción y Administración: Echaide 6, bajo.

Servicio telegráfico especial

La Voz de Guipúzcoa

Dotación de la bolsa de Madrid 17 Noviembre 1891

4 por 100 interior	69.70
4 por 100 exterior	71.60
4 por 100 amortizable	84.25
Obligaciones del Tesoro	100.00
Billetes hipotecarios de Cuba 1886	102.40
Billetes hipotecarios de Cuba 1890	94.00
Acciones del Banco de España	97.25
Acciones de la Compañía de tabacos	87.50
Paris cheque	13.75
Paris 8 días vista	13.50
Londres cheque	128.65
Londres 90 días fecha	60.40

Dotación de la bolsa de Paris 17 Noviembre

Francia 3 por 100	94.00
Francia 4 por 100 amortizable	65.00
Francia 4 1/2 por 100	103.95
España exterior 4 por 100	62.50
Ruso 5 por 100	53.50
Italiano 5 por 100	60.00
Turco 4 por 100	18.70
Egipto unificado	467.50
Portugés 3 por 100	31.38
Hungria 4 por 100	87.34
Banco de Francia	448.00
Credit Foncier	1185.00
Credit Lyonnais	788.75
Societe Generale	470.00
Banco Ottomano	2695.00
Suez	1185.00
Panamá	23.75
Norte España	213.75
Madrid, Zaragoza, Alicante	128.65
Rio Tinto	491.25
Tharsis	188.75

Buenos-Aires, día 16, oro 561.

SOBRE LO MISMO

Bien seas Dios que lamentamos las ofuscaciones del periódico unionista empeñado en un imposible, cuando nosotros queremos precisamente facilitarle los recursos de defensa en la ingrata tarea que ha emprendido.

Le digamos atener que para justificar la conducta del alcalde en el asunto del traslado del celador de Igueldo, no tiene más que decir que el procedimiento de abrir una información es un procedimiento liberal y que el funcionario trasladado es un deudo del monterilla de Igueldo, agente electoral del alcalde. Con decir esto tiene bastante para convencer a la opinión de porqué no se ha abierto una información y porqué se ha trasladado a dicho funcionario.

Pero, no; cuéstate mucho a gente nea reconor sus yerros y sus debilidades y procura buscar en el sofisma lo que en la razón no encuentra.

Dice el colega que aquí no se trata de escuelas liberales ni de escuelas absolutistas, sino de que la ley se ha hecho para que todo el mundo la cumpla y de nuestras contradicciones, cosas ambas de las que no nos ocupamos en nuestras lucubraciones en las cuales no nos sigue el colega porque no está dispuesto a secundar nada que hábilmente se desvíe de su cauce verdadero para despistar la opinión y encubrir una derrota.....

¿Derrota? Esta palabra es un anacronismo más en labios de un unionista.

¿Quién puede ser aquí el derrotado? ¿Nosotros? No, que maldito lo que, fuera de comentar, hemos hecho en la cuestión.

Tampoco puede serlo la coalición liberal, por varias razones: porque el mismo colega dice que no se trata de escuelas liberales ni de escuelas absolutistas, es decir, que no se trata de una cuestión política; porque el órgano de los unionistas dijo muy formalmente cuando el actual alcalde tuvo votación contraria en algunos asuntos tratados en las primeras sesiones que presidió, que no existía tal derrota, entre otras razones por no tratarse de cuestiones políticas, y claro que no siendo derrota una votación contraria, tampoco puede ser una victoria una votación favorable y no habiendo victoria, no hay derrota. Y, en fin, porque la derrota de la coalición implicaría el triunfo del unionismo y esto no hay quien con seriedad lo sostenga. Sin ir más lejos, ayer el otro defensor del alcalde, de cuyas tonterías acostumbramos a reírnos, dice que pegamos sin compasión a los concejales *coalicionistas* que votaron con el alcalde, y claro es que si son *coalicionistas* no puede haber tal derrota, porque no pueden ser unos mismos victoriosos y derrotados a la vez. Y que los aludidos son *coalicionistas* no hay quien pueda dudarlo, y que la cuestión no era política tampoco, porque entre ellos hay dos republicanos, que, sabido es por demás, que por sus ideas y su historia, no apoyarán jamás a un conservador, y alcalde de real orden por añadidura, si no es en aquellas cuestiones que juzgan despojadas en absoluto de carácter e interés políticos.

No hay, pues, cuestión política.

No vemos derrota alguna. Pero sí, la vemos. Existe. Que fuera obcecación mayor que la del periódico contendiente el no reconocer que del acto del alcalde negándose a abrir una información y trasladando a un funcionario que disgustó a un paniguado suyo, salen derrotados: el sentido de justicia, el sentido común y el sentido liberal.

ARTISTAS GUIPUZCOANOS.

(Instantáneas).

XXXVI

Nuestros artistas. — Felipe Arando.

Hace un año no era conocido como artista en sus papeles. San Sebastián ha sido juez sincero que ha premiado el valer de este joven y novel artista.

Es vergarés, huérfano de padre; desde pequeño sintió verdadera vocación por la música,

pero no disponía de medios de fortuna para estudiarla y desde entonces empezó su calvario. En algunas academias de Bilbao estudió solfeo, violín y canto. Protegido por algunos amigos brillantes marchó a Italia. En Marzo del 86 obtuvo en brillantes ejercicios una pensión de nuestra Diputación provincial.

Marchó a Pádua y estudió con Selva. En aquella capital debutó con *Africana* obteniendo un triunfo. Hasta el otoño de 1887 continuó en Pádua estudiando, trasladándose en esa época a Milán, donde fué escritor para el *Piamonte*, cantando en el teatro de Verelli; allí comenzó a recoger las primeras glorias, que no sin desvelos y trabajos había conquistado. Después pasó a Venecia, cantando en el teatro *Milibrán* y más tarde en el de Faenza, y por último en Génova (Politeama), desde donde regresó a la madre patria.

A su vuelta de Italia pasó al lado de su madre una larga temporada, abriendo así un parentésis en su carrera, que dedicó al descanso. En España cantó por vez primera en Santander con unión de nuestro amigo y paisano el barítono señor Tabuyo. El público santanderino dispuso una entusiasta acogida al artista guipuzcoano, y la prensa hizo de él grandísimos y merecidos elogios.

Dejóse oír por segunda vez en España, al verificarse la inauguración del Nuevo Teatro de Bilbao, desde donde fué a Barcelona, en cuya capital fué escritor para la empresa del Teatro Gayerre, debutando con *Fausto*, y haciendo una brillante campaña artística. De allí vino a nuestra ciudad.

Sus éxitos son bien recientes para que los reseñemos de nuevo.

Arando, que tenía grandes deseos de dejarse oír de sus paisanos, los vió realizados, y se sintió orgulloso por la cariñosa acogida que le dispensaron.

Las óperas en que ha cantado hasta el día son *Athala*, *Barbero de Sevilla*, *Ernani*, *Forza del Destino*, *Favorita*, *Fausto*, *Hipólitos*, *Jone*, *Lucía*, *Lucrecia Borgia*, *Lohengrin*, *Mignon*, *Norma*, *Prometeo*, *Spasi*, *Ray Blasz*, *Rigoletto*, *Sonnambula*, *Africana* y *Trovatore*.

Es un *muchacho*, como se dice por aquí, modesto hasta lo inconcebible, simpático y su conversación es muy agradable; con igual perfección habla el idioma castellano que el italiano ó vascongado.

Como buen vascongado sabe jugar a la pelota y lo mismo dá una magnífica bolea que se canta un zortizko del vato Iparraguirre.

Arando será pronto mucho más de lo que es. Al tiempo.

La industria en Guipúzcoa

Parece un anacronismo. La fábrica *La Esperanza*, de Tolosa debería llamarse *La Realidad*. Si por esperanza debe tener todo centro fabril trabajar mucho y bueno, vender mucho y bien y marchar con todos los adelantos hasta ponerse en lugar preminente entre los demás establecimientos de su clase, en España y fuera de España, la fábrica de los Sres. Arza y Compañía ve realizadas todas sus esperanzas. *La Esperanza* es una hermosa *Realidad*.

Todas las fabricaciones son bonitas; no es posible que nadie se cansa viendo las múltiples y variadas funciones mecánicas de una fábrica; pero *La Esperanza* todavía supera a toda idea que pueda formarse sobre una industria bonita y entendida. Es una preciosidad, dentro de la cual, si los peritos en la materia tienen mucho que aprender, los profanos tenemos mucho que admirar.

Fundaron esta fábrica los Sres. Brunet el año 1841, y fué la primera que se fundó en España.

En ella empezó a revelarse el genio emprendedor del honorable D. Juan Manuel. Llegó a producir en aquellos tiempos dos mil libras castellanas de papel diario, unos treinta mil kilogramos mensuales. Después fué prosperando y mejorando y hoy día produce más de noventa mil kilos mensuales y está en vísperas de producir muchos más.

Cuando pasó á manos de sus actuales poseedores, púsose al frente su actual gerente, don Miguel Arcaute, hombre estudioso y trabajador, de prodigiosa iniciativa, que vive consagrado á la fábrica en la que tiene todas sus afecciones, una numerosa familia y un ruido constante é infernal producido por los innumerables mecanismos del establecimiento, porque arcaute es de los hombres que necesitan para vivir, tanto como la atmósfera oxigenada, el ambiente impregnado del vapor de las máquinas y la batfoha. Incansante que produce el engrasaje, los golpes de las palancas y el alon. fatigoso de las válvulas y de las caderas. El monstruo de hierro que atruena los alrededores con el ruido de sus articulaciones, tiene un alma que le dá la vida, el desarrollo, la prosperidad: ese alma es Arcaute.

La Esperanza cuenta con dos fábricas, una en Tolosa, que es la principal y otra en Alegria. En la primera es donde están los talleres de resmillería, sobres, etc., una de las producciones más curiosas que pueden verse.

Cuenta con una máquina de dos metros de ancho por once de largo, para hacer papel fino, que tiene sobre las demás conocidas un aditamento que consiste en un cañón pulverizador de agua que humedece ligeramente al papel al arrollarse en los cilindros. Produce de diez á cuarenta metros por minuto y trabaja por lo general con medio décimo de atmósfera.

Esta máquina, toda ella torneada, es construcción de la sociedad belga Van-den-Kerchove.

En la misma sala hay una gran satinadora

para el papel ancho, de ocho cilindros, y una cortadora cuyo funcionamiento constituye una verdadera curiosidad.

Hace doce cortes con dos cuchillas á lo largo y dos á lo ancho empujando á la vez el papel. Corta á la vez ocho hojas cuadradas, ó romboideas cuando el corte se hace para la confección de los sobres. Estos romboideos son grandes y pasan después á otras máquinas, de las que ya nos ocuparemos, para volver á ser cortados en los rombos más pequeños, de los que salen ya los sobres acabados.

En otra sección se ven cuatro pilas de 250 kilos cada una que preparan la pasta de trapo, pues se emplea poco la de madera; un molino de dos piedras trituradoras de recortes y otro que se está montando, y una bomba centrífuga que eleva 1.500 litros de agua por minuto para los servicios de la fabricación.

Cerca encuéntranse los depósitos de primeras materias, viéndose en ellos mucho trapo y poca pasta de madera.

Al lado una legadora y una pila para el lavado.

En otra sección hay seis pilas para triturar trapo y blanquear y otra gran pila para el segundo blanqueo.

Cuenta la fábrica con una turbina de 80 caballos para cilindros del refinado.

Otra de 50 para la máquina de papel.

Próxima, una máquina de vapor de 30 caballos destinada á igual servicio por si falta el agua.

Y otra turbina de 15 caballos para producir luz. Para está hay un dinamó Gramme que da 150 lámparas incandescentes.

La máquina de vapor, montada hace seis años, es una preciosidad; tiene 160 caballos de fuerza con seis atmósferas.

La caldera es multibular de Boococh & Vilcoch y probada á 20 atmósferas. Hay otras dos calderas que en la actualidad están apagadas; si bien la escasez de agua del Oría de la que se lamentan los industriales tolosanos quizá haga necesario encenderlas, antes de que llegue otra gran caldera pedida á Inglaterra recientemente.

Hay, en junto, en *La Esperanza* 335 caballos de fuerza.

Imposible es dar cuenta, y más aún en un artículo de cortas dimensiones, de todos los talleres de la fábrica. De algunos, sin embargo, no podemos hacer omisión. El de los sobres es curiosísimo. Llegan á él los rombos grandes que cortó la máquina de abajo. Un operario solo maneja otra máquina cortadora, especie de saca-bocados de cuatro cuchillas rectangulares ó romboideas, que descienden perpendicularmente cortando las ojas para los sobres.

Corta la friolera de 300 millares ó sea cien resmas de hojas en diez horas.

Las hojas pasan á las máquinas engomadoras, sistema norte americano perfeccionado por Arcaute, en cada una de las cuales una mujer extiende con un uchillo de hueso las hojas sobre una faja de tela que va rotando y llevando el papel á unos cilindros que los da la goma del cierre; la faja va pasando por unos departamentos calientes, de suerte que al acabar de dar la vuelta la goma está seca.

Las máquinas son dos, movidas automáticamente, y engoman cada una 130 millares de sobres en diez horas.

Las hojas pasan á otras máquinas más pequeñas manejadas cada una por una mujer y una auxiliar, en las cuales y merced á un solo golpe de palanca y pedal el rombo del papel queda convertido en sobre, por medio de un molde que es sencillamente un sobre de metal que cierra sus hojas doblando y pegando los del papel. La operaria hace esta operación y la auxiliar retira el sobre ya acabado.

Hay nueve máquinas de estas que producen cada una 26 millares de sobres diarios, dando la operaria 52.000 golpes de pié para abrir y cerrar los moldes.

Además, cuenta la sección con tres máquinas automáticas que hacen los sobres sin necesidad de auxiliares, pues los van despidiendo en ordenada hilera. Cada una de estas máquinas produce 2.400 sobres en una hora.

Sigue la fabricación de cajas. Una máquina corta el cantón, otra hace los cortes para los dobles y otra las cose, dando en cada ángulo dos puntadas de alambre. Cada golpe de pedal produce seis cajas. Al lado está el taller donde se forran y pasan á los mostradores para que las operarias las llenen de sobres, ó á los talleres del papel de cartas donde los hombres las llenan de papel.

Salen de estos talleres de 240 á 250 millares diarios de sobres.

Los talleres del rayado son también muy curiosos. Hay en ellos dos máquinas rayadoras automáticas que no necesitan otro cuidado que el de abastecerlas de papel. Lo demás lo hacen todas ellas. Recogen hoja por hoja, la ponen en un cilindro que al girar las pasa por los filetes metálicos que imprimen el rayado paralelo y cuadriliculado.

Hay otra máquina perfeccionada que raya á tres tintas para los libros comerciales.

Otra litográfica para las etiquetas.

Una guillotina automática que hace girar al papel dándole tres cortes para la resmillería.

Y otra, saca-bocados, que corta los tres lados á un tiempo.

En la sección de luto trabajan solo mujeres. Todo se hace á mano. Hay dos mesas y cada una enluta 8 millares de sobres al día y 125 paquetes de papel.

En la fábrica trabajan 190 operarios.

La de Alegria, llamada *La Providencia*, tiene dos turbinas, una de 80 caballos y otra de 20, y una máquina de vapor de 40 caballos.

Cuenta con una máquina de papel de 120 metros de ancha.

Produce con dos pilas nuevo sistema Hoyt 1,300 kilos de papel de color y de impresión. Se está instalando otra máquina de 170 metros para producir 3.000 kilos.

Esta fábrica se montó en 1859 y tiene 56 operarios.

Eta es á grandes rasgos trazado el magnífico centro de producción de los señores Arza y Compañía, uno de los que más producen y de los que más honran á la industrial provincia de Guipúzcoa.

Un jesuita condenado

La noche del 6 de Septiembre de 1680, encontrábase Fray Mateo Baeza, de la orden de Santo Domingo, en su convento, en Valencia, sentado en la escalera que, del sobreclaustro, subía á la librería, y se le presentó un hombre, vestido de negro, que le dijo:

—El Excmo. Sr. Virrey llama á su paternidad, porque le ha menester.

Obedeció el padre, sin replicar, y á llegar á la portería del convento, y á la puerta que conduce á la plaza, vió un coche y, dentro de él, al Padre Provincial de San Francisco y al P. Belenguier, de la Compañía de Jesús. Entró en el coche, con el hombre vestido de negro y juntos los cuatro llegaron al real Palacio del Virrey, y guiados por el sirviente, subieron por unas escaleras, completamente oscuras, que parecían secretas, hasta llegar á un aposento donde había un bufete con luz y recado de escribir.

Allí quedaron solos, menos el criado que los trajo en el coche, que se ausentó.

Pero después entró el Virrey, señor duque de Veragua, acompañado de un religioso franciscano, su confesor, y cuando todos estuvieron sentados, y después de los cumplimientos acostumbrados de cortesía, habló el Virrey de la siguiente manera:

—He llamado á vuestras paternidades, porque anoche se han apesadado á tres delincuentes, uno de los cuales dice llamarse Pedro Antonio Ribera, alias el *Fraille*; se le ha cogido con escopeta, con charpa y hábito de bandolero, y al firmar la declaración ha escrito el nombre de fray Pedro Antonio Ribera. Esta misma tarde han venido varios religiosos agustinos á pedirme un padre de su orden que yo tenía preso, que se llamaba fray Facondo Ribera; y yo ahora digo y propongo á vuestras paternidades que siendo distintos los nombres, si puedo ó no proceder contra el primero.

Procediese á votación; pero antes dijo el padre Baeza que no quería pecar ni votar contra aquél delincuente, porque si había variedad en los nombres, no la había en el apellido de Ribera ni en el título de *Fraille*.

Sin embargo, votó contra él el P. Provincial de San Francisco, diciendo:

—Eso religioso ha apostatado, escandalizado y cometido otros delitos, y puede el señor Virrey proceder contra él.

Habló después el P. Belenguier, de la Compañía de Jesús, y dijo:

—El Virrey es tan íntegro y justiciero, que no mira jerarquías para castigar el crimen, y por eso no hace mucho tiempo que ha procedido contra dos caballeros de Orden y hábito militar en esta ciudad por facinerosos, y para no hacer ruido los ha mandado ahorcar sin forma de juicio.

¡Alabado sea el nombre del duque de Veragua!

Luego añadió:

—Veo dudas por la variedad de los nombres; envíe S. E. á la cárcel persona docta que averigüe si el delincuente tiene otro nombre.

La propuesta del jesuita fué bien acogida por todos; por lo que el Virrey salió del aposento, y dió las órdenes oportunas para esta diligencia.

Pasado algún tiempo entró, y dijo:

—El señor Arzobispo me manda decir que entregue á los Padres Agustinos un preso que tengo, que se llama fray Facondo Ribera, y yo le he mandado á decir que no tengo preso ningún *fraille* de ese nombre.

Volvió á salir el Virrey, y entró luego con unos papeles en la mano, diciendo:

—Aquí está la fé y testimonio de la diligencia que se ha hecho en la Torre de Serranos.

Cogió el papel para leerle el P. Provincial de San Francisco, y dijo al comenzar la lectura:

—No lo puede leer, porque está en lengua valenciana.

Y puso el papel sobre la mesa.

Levantó el Virrey una cortina de tafetán que tenía la puerta, y dijo á los religiosos allí presentes:

—Oigan vuestras paternidades lo que contiene el papel.

Y oyóse una voz alta y sonora que dijo: «Hemos ido á la Torre, y habiendo sacado el alcalde del limbo al delincuente, y habiéndole preguntado si tenía otro nombre, respondió:—Por acá me nombre Fray Pedro Antonio Ribera, y en el convento de San Agustín me nombre Fray Facondo Ribera, y en Játiva y en otras partes me nombre Tomás».

Dijo después el Virrey:

—Voten vuestras paternidades lo que deben hacer.

Tres fueron los votos contra el delincuente, por lo que dijo el Virrey al P. Baeza:

—Puede retirarse en el coche el P. Baeza á su convento, pues ha perdido en la votación: Dice este raro documento que el P. Baeza, «habliéndose vuelto á su convento, se acostó y no pudo dormir de sentimiento y dolor que tenía, considerando el caso que se avía de executar, y no pudiendo dormir, se levantó á las